

# INFANTERÍA DE MARINA, 20 AÑOS DE OPERACIONES

Antonio PLANELLS PALAU  
Jefe de la Sección de Planes de la COMGEIM



N el año 1904, con ocasión de la comparecencia del conde de Torre Vélez en el Parlamento, al hablar de la Infantería de Marina dijo: «...es el verbo de la Historia Militar de España, porque allí donde se ha combatido en mar o en tierra siempre ha habido un soldado de Infantería de Marina... que es el símbolo de la gloria de la Marina entera, porque sin sus grandes y preclaros servicios aparecerían más oscurecidos y flotarían aún más los días tristes que ha tenido la Marina de Guerra... un Cuerpo que no ha tenido un solo día de descanso cuando la Patria ha estado en peligro, y que ha combatido... por tierra y por mar, en todas las latitudes, en todos los campos de batalla y en todas las regiones...». Esta misma frase, en la que se resume el permanente deseo de servicio a España de los infantes de marina, no ha dejado de tener validez en estos últimos 20 años y tampoco dejará de tenerlo en los próximos.

En este artículo no se pretende hacer un relato minucioso de todas y cada una de las operaciones en las que han intervenido miembros del Cuerpo de Infantería de Marina en los últimos años; más bien, por medio de una breve descripción del objetivo de algunas de ellas y recordando algunos de los hechos más sobresalientes, intentar deducir las enseñanzas más significativas que nos permitan mejorar futuras participaciones y, sobre todo, mostrar el horizonte al que nos abrimos.

## Los observadores

Fue el pasado mes de febrero de hace ahora 20 años cuando seis oficiales del Cuerpo, por primera vez en la historia, se incorporaban a la primera



ONUCA.

misión de paz liderada por nuestro país bajo la bandera de las NN. UU., ONUCA. Aquella misión se estableció en Centroamérica con el fin de verificar el cumplimiento de los compromisos adoptados por parte de los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua para poner fin a la ayuda a las fuerzas irregulares y movimientos insurrectos en la región e impedir que sus territorios fuesen utilizados como bases de operaciones desde donde perpetrar ataques contra los otros estados.

La incorporación de los infantes de marina a aquella misión se produjo cuando el proceso de preparación llevaba algún tiempo en marcha, lo que, como luego veremos, ha sido una norma bastante habitual en casi todas nuestras contribuciones a las operaciones en el exterior. La permanente disposición de los infantes para dar respuesta con rapidez y eficacia a las «demandas» sobrevenidas ha sido, es y será parte de su forma de ser, como lo fueron las unidades expedicionarias de siglos precedentes, la de «ser los primeros».

Posteriormente, aquellos pioneros oficiales fueron relevados por otros que continuaron su labor, incluso alguno de ellos fue destacado de forma temporal a Haití a principios de 1990 para contribuir a monitorizar las elecciones de aquel país. La misión se denominó ONUVEH. ¿Quién iba a decir entonces que en estos 20 años los infantes de marina volveríamos en dos ocasiones más y, como luego veremos, pagando un tributo muy alto?

Un tiempo después, ONUCA se cerró y desde Tegucigalpa (Honduras), los oficiales de Infantería de Marina que en aquel entonces se encontraban desplegados allí pasaron a El Salvador para abrir una nueva misión, ONUSAL, a la que le siguió MINIGUA en Guatemala. Casi simultáneamente, en África, en concreto en Angola, se estableció UNAVEM II; en la República Democrática del Congo, MONUC, y en Mozambique, ONUMOZ. En Europa, en concreto en los primeros momentos de la guerra de Yugoslavia, se estableció UNPROFOR, y posteriormente en Kosovo, UNMIK. Y no sólo se realizaron bajo el amparo de las NN. UU., también las hubo bajo el de la UE, como es el caso de la Misión de Monitorización y Verificación en los Balcanes, o incluso de la OSCE, también en Kosovo y en otros países de Asia Central.

Llegados a este punto, se hace necesario tener en estas líneas un especial recuerdo a aquellos observadores que, en el cumplimiento de su misión y sin ningún tipo de armamento ni protección más que el respaldo moral del uniforme que portaban y el de las organizaciones a las que representaban, buscaban denodadamente, día a día, la concurrencia de los intereses enfrentados de las partes a las que trataban de aproximar. Muy especialmente conviene hoy recordar a aquellos infantes de marina que, en el más estricto cumplimiento de su deber, fueron hechos prisioneros durante días, incluso semanas. Algunos incluso utilizados como escudos humanos, atados a las barandillas de los puentes para evitar que fuesen bombardeados por las fuerzas propias, y todos ellos sometidos a un sinnúmero de penalidades que sería largo relatar.

Sin miedo a equivocarnos, podríamos decir que en estos últimos 20 años han sido muchos los infantes de marina que como «observadores» han desplegado por los cuatro continentes bajo diferentes banderas, y a los que hoy el mejor mérito que se les puede reconocer es el de haber conformado el «embrión» con el que posteriormente, con su experiencia y conocimiento, la Infantería de Marina (IM) ha sido capaz de abrirse a las operaciones.

## **Bosnia i Herzegovina**

La primera misión en la que intervienen unidades de IM en el ámbito multinacional se remonta al año 1996 cuando, por primera vez, un batallón de desembarco del Tercio de Armada (TEAR) se integraba bajo bandera de la OTAN en la Fuerza de Implementación (IFOR) con el cometido de vigilar y hacer cumplir los Acuerdos de Paz de Dayton en el territorio de la antigua Yugoslavia.

El 7 de julio de aquel año llegaba al puerto de Ploce (Croacia), a bordo del LST *Pizarro*, el III Batallón del TEAR, formado por Mando y Plana Mayor, compañía de PLM y servicios, dos compañías de fusiles y una de armas. Esta unidad de combate estaba totalmente motorizada con vehículos *Hummer*, contaba con misiles TOW, morteros de 81 mm y ametralladoras pesadas.

Desde su base de estacionamiento, en el destacamento de Duzi, antiguo depósito de munición de la Marina yugoslava y situado a escasos kilómetros de la localidad de Trebinje, su zona de responsabilidad abarcaba todo el territorio del extremo sureste de Bosnia i Herzegovina, limitando al suroeste con Croacia y al este con Montenegro. Entre las acciones más destacadas de aquella misión cabe reseñar la llevada a cabo por un magnífico sargento, quien al mando de su pelotón y gracias a una rápida y decisiva intervención consiguió detener una columna de vehículos del ejército serbo-bosnio, al mando del general Grubac, quien pretendía iniciar un golpe de estado junto al entonces depuesto general Milosevic.

A finales de diciembre de ese mismo año, la IFOR dejó paso a la Fuerza de Estabilización de la OTAN (SFOR). Esta nueva misión no volvió a contar con unidades de IM hasta casi dos años y medio después, en abril de 1999, cuando se decidió desplegar al Grupo Táctico «Albacete Fuster» en la misma zona de acción donde lo había hecho el III Batallón y con una entidad de fuerza muy similar. Aunque las circunstancias en aquel país habían mejorando algo, este nuevo contingente tampoco estuvo exento de situaciones «complicadas».

A finales de aquel año, y al finalizar la segunda rotación de dichos Grupos Tácticos, recordemos conformados sobre la base de dos compañías de fusiles, la entidad de la contribución de IM se redujo, pasando a ser de entidad subgrupo táctico, esto es, una compañía como elemento de maniobra pero desempeñando el mismo cometido que los anteriores y en la misma zona de acción. Esta nueva estructura se mantuvo por un periodo de cinco años más, hasta finales de 2004, momento en que se concentraron en la base española de Mostar con el resto del contingente nacional. La presencia de la Infantería de Marina durante esos casi seis años en la ciudad de Trebinje dejó una huella indeleble en los corazones de sus habitantes, la misma que ha quedado en todos los hombres y mujeres del TEAR que por allí pasaron.

A partir de ese momento, y como consecuencia de la normalización de la zona y la necesidad de la OTAN de asumir nuevas responsabilidades en otras regiones del escenario mundial, la UE decidió tomar el mando de la misión y la denominó Operación ALTHEA. Ello supuso una reducción considerable de los efectivos totales allí desplegados, pasando de los 60.000 que había tenido IFOR en sus inicios a 7.000. De ellos, 500 conformaban la contribución española a la misión.

En primavera de 2007, casi un año y medio después, la UE decidió reducir una vez más las fuerzas en Bosnia i Herzegovina hasta dejarla en 2.500 efectivos. Desde el punto de vista del contingente nacional supuso la disolución definitiva de la Agrupación «Salamandra», bajo la cual había estado operando la IM desde los inicios del conflicto, y crear un Batallón Multinacional de Reacción Rápida. El mando de esta nueva unidad fue asumido por España; recayó en un teniente coronel de Infantería de Marina que establecería su base en Sarajevo, en la Base «Camp Butmir», y contaría con fuerzas de otros tres



Bosnia i Herzegovina.

países: Polonia, Hungría y Turquía. Esta metamorfosis, desde el punto de vista de la IM, supuso, además de ejercer por primera vez en la historia el mando de una unidad multinacional en una operación, el que se designase a un general de brigada del Cuerpo como jefe del Estado Mayor del Cuartel General de la Fuerza.

Muy probablemente, a la publicación de este artículo, y tras más de 14 años de presencia, el proceso de repliegue definitivo del contingente español de aquel país se haya iniciado o esté casi a punto de finalizar. Ello nos permite afirmar con plena satisfacción que la IM «ha cumplido su misión» y regresa a casa dispuesta a asumir cualquier otra que se le asigne, pero con la esperanza de que nunca sea la de regresar otra vez a estas tierras en las que tanta sangre vio derramarse.

Son muchas las conclusiones que podríamos extraer de nuestra participación en las diferentes etapas de esta operación. En primer lugar, y desde el punto de vista de los cometidos llevados a cabo, nuestra contribución empezó en un entorno en el que la tensión entre los contendientes aún se «percibía en el ambiente», lo que en los manuales se define como una operación de imposición de paz o interposición, para posteriormente evolucionar hacia una misión

de apoyo a la paz, en la que los recelos de las partes aún estaban en la «calle» pero se empezaba a ver el final del conflicto, y terminar por último con una fase de estabilización y reconstrucción del país, en la que, como su nombre indica, fuimos testigos de la integración y convivencia de un pueblo antaño enfrentado. Como segunda enseñanza, y en este caso desde la perspectiva de los medios y las «herramientas» utilizadas en todo el proceso, fuimos pasando desde unas capacidades de combate, con unas reglas de enfrentamiento y medios no tan «permisivos», a paulatinamente dotarnos de medios que podríamos definir como *soft* (blandos), con los que se potenciaron áreas CIMIC o de apoyo a las instituciones y organizaciones civiles tan importantes en este tipo de conflictos. Por último, también podríamos extraer conclusiones desde el punto de vista de la integración o del papel jugado por el contingente de la FIM. En este sentido, en una primera fase iniciamos nuestra intervención de la mano del Ejército de Tierra, del que recibíamos el apoyo logístico necesario, para poco a poco hacernos cargo de la responsabilidad total de la misión y de su sostenimiento. De todas ellas podemos concluir que esta misión ha sido para la FIM el punto de partida desde donde aprendió para las misiones posteriores.

### **Centroamérica: huracán *Mitch*, Operación ALFA-CHARLIE**

A finales de 1998, el huracán *Mitch* arrasó gran parte de Centroamérica con inundaciones y desplazamientos de tierra que causaron más de 10.000 muertos en cuatro de los cinco países de dicha región (Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala). Las consecuencias de aquel desastroso acontecimiento no sólo fueron las muertes, sino también el lamentable estado en que quedaron dichos países, ya de por sí pobres. Ante tal catástrofe, el Gobierno español decidió el envío del *Galicia* con una unidad del TEAR y otra aérea embarcada con el cometido de distribuir la ayuda humanitaria que habían llevado desde España y, al mismo tiempo, prestar todo el apoyo sanitario que fuese posible con el fin de mitigar el sufrimiento de sus habitantes.

Podríamos decir que esta operación fue la primera misión de ayuda humanitaria en la que participaba la Armada y en la que demostró su gran versatilidad y flexibilidad, cualidades éstas derivadas, por un lado, de la capacidad de transporte que brindan los buques anfibios; y por otro, de su capacidad de permanencia en zona sin necesidad de ocupar puertos o bases de forma permanente, o de hacerlo de forma gradual, esto es, haciendo que la «huella» en tierra fuese proporcional a la necesidad. Pudo verse claramente la gran variedad de posibilidades que los medios del TEAR brindan en cuanto a transporte, apoyo logístico, apoyo sanitario, movilidad, seguridad, protección, etc. En este caso, sin darnos cuenta estábamos empezando a utilizar un concepto —eso sí, a una escala mucho más limitada— muy parecido al denominado

*Seabasing* («Base a flote») de la Us Navy y el USMC, sobre el que la Armada se había mostrado algo escéptica, quizá por considerar que estaba basado exclusivamente en «medios» y no en una forma de ver el espacio marítimo desde donde, con mayor o menor permanencia, poder ejercer una capacidad de influencia sobre tierra. Como a lo largo de este artículo veremos, hemos empleado este concepto en otras ocasiones, con nuestros medios y nuestras limitaciones, con mayor o menor amplitud, pero desde luego en mejores condiciones que otros países, que con marinas de nuestra dimensión y sin haberlo «practicado» ya lo han incluido entre sus conceptos operativos.

### **Operación LIBERTAD DURADERA/ACTIVE ENDEAVOUR**

Bajo el marco de las NN. UU. y con el fin de «neutralizar» el terrorismo mundial que había azotado Nueva York con la destrucción de las dos torres gemelas del World Trade Center, la comunidad internacional, liderada por Estados Unidos, decidió la conformación de una misión que combatiese tal lacra allá donde se encontrase, misión a la que España se unió casi desde el





Abordaje al mercante *So San*.

primer momento. Desde el punto de vista de la Armada, y por ende de la IM, nuestra contribución ha sido muy variable, pasando desde la simple participación de una fragata en labores de interdicción marítima, en la que embarcaba un equipo de infantes con el cometido de proteger y apoyar a los equipos de visita y registro, hasta una agrupación naval en la que la contribución de la IM se incrementaba hasta conformar un grupo con capacidades de abordaje «no colaborativo» (1) o, incluso, «con oposición» (2).

Entre las acciones más significativas está aún en la mente de muchos la del abordaje «no colaborativo» al mercante *So San*, el 9 de diciembre de 2002, en el que se localizaron 15 misiles Scud, con sus respectivas cabezas de combate, escondidos entre algunos contenedores. La operación se inició cuando una vez identificado el buque se le ordenó en repetidas ocasiones que se detuviera para facilitar su inspección. La contestación del capitán a todas ellas fue de silencio total, por lo que se inició el protocolo de actuación conducente al abordaje. La acción comenzó con la intervención de los francotiradores para abatir una pasteca de una de las plumas del buque que impedía el desembarco por helicóptero del equipo de abordaje. Una vez abatida, y por medio de la técnica de

---

(1) Que la dotación del barco a inspeccionar no facilita el acceso a bordo para ser registrado, pero tampoco se opone a ello abiertamente.

(2) Que ofrece resistencia a su abordaje.

descenso de personal desde helicóptero, denominado *Fast Rope*, el equipo abordó el buque, neutralizando a la dotación. Tras una inspección minuciosa de toda la carga se localizaron los contenedores con los misiles. La operación fue calificada de éxito total.

Como conclusión de esta operación podemos afirmar que el embarque de los equipos de IM a bordo de los buques, después de muchos años, fue la recuperación de uno de los cometidos históricos que el Cuerpo nunca debió haber perdido, pues en ellos radica la verdadera esencia del «soldado de marina».

### **Iraq: Operación SIERRA-JULIET**

Con este nombre se denominó la misión de estabilización, reconstrucción y ayuda humanitaria que se constituyó al final de la II Guerra del Golfo, entre marzo y julio de 2003, con el fin de ayudar al pueblo iraquí. En este caso, el componente de IM a bordo del *Galicia*, conformado sobre la base de un grupo táctico, desplegó en el puerto de Umm Qsar (Irak) con la misión de, además de proporcionar protección a todo el contingente, incluido el de ingenieros del Ejército de Tierra, dar seguridad al buque y apoyar la distribución de ayuda humanitaria y asistencia sanitaria a la población civil.

Las principales enseñanzas deducidas de nuestra participación en aquella misión deben situarse en el marco táctico y en el empleo de los medios en unas condiciones ambientales francamente duras.



Irak.

## Haití: Operación de paz MINUSTAH

La misión de NN. UU. en Haití, MINUSTAH, puede definirse, utilizando un término empleado por los pilotos de aeronaves, como la «suelta» de la Infantería de Marina en operaciones. Ello significó que tanto su planeamiento como su ejecución fuesen, por primera vez, responsabilidad exclusiva de la Infantería de Marina. Son muchas las conclusiones de tipo operativo que iremos descubriendo en este párrafo, pero la más importante es que, desde entonces, «estamos listos para asumir de forma autónoma cualquier tipo de cometido que se nos quiera atribuir».

MINUSTAH fue una operación que nació como consecuencia de la evolución de la misión de la Fuerza Multinacional Provisional (FMP) de 2004, en la que habían participado Estados Unidos, Francia, Chile y Canadá con el fin de controlar las revueltas y enfrentamientos a los que había llegado el país entre los seguidores del ex presidente Jean Bertrand Aristide y sus opositores. Las NN. UU., por Res. 1.542 del Consejo de Seguridad, decidieron crear MINUSTAH asignándole como misión la de relevar a la FMP para «Contribuir a mantener un entorno seguro y estable que permita el desarrollo del proceso constitucional en curso y la provisión de ayuda humanitaria a la población».

El 10 de septiembre el Consejo de Ministros aprobó la participación de España en dicha operación con una unidad de entidad batallón reducido, pero reforzado con la contribución de un contingente marroquí que se integraría bajo mando español. Como viene siendo habitual en la participación de las unidades de Infantería de Marina en las operaciones, la preparación para el despliegue se realizó en un tiempo récord. Desde que se dio la autorización para participar hasta que el contingente salió rumbo a aquel país había transcurrido un mes escaso. En este intervalo de tiempo se realizaron los reconocimientos previos al despliegue; se «negociaron» los acuerdos técnicos con el ejército marroquí, a quien se le iba a prestar el apoyo logístico necesario para su despliegue en zona; se negoció también con NN. UU. el apoyo a recibir y los acuerdos que regularían nuestra participación en la misión; se llevó a cabo el planeamiento de la operación, tanto en su aspecto puramente operativo como en el logístico, se acumularon aprovisionamientos, se efectuó el mantenimiento y la puesta en disposición de los medios y se adquirieron en un tiempo récord todos los medios de vida (contenedores para alojamiento, de cocina, lavandería, depuradoras, etc.) necesarios para el establecimiento de la base.

El día 15 de octubre zarpó de la Base Naval de Rota el contingente a bordo del *Castilla*, llegando a la zona asignada a finales de mes. Desde entonces, y por un periodo de unas tres a cuatro semanas, mientras se desembarcaban los medios y se ocupaban las instalaciones definitivas, el *Galicia* estuvo actuando como base logística desde la mar en apoyo al contingente de IM hasta que estuviese operativo y se valiese por sí mismo.

Una vez establecidos en zona y ocupada la Base «Miguel de Cervantes» en la capital del Departamento Noreste, Fort Liberte, los cometidos de la Infantería de Marina se agruparon en dos: por un lado, para conseguir el «establecimiento de un ambiente seguro y estable» se hizo acto de presencia en toda la zona de acción asignada, bien por medio de patrullas a pie, en vehículo, por medio del establecimiento de puntos de control o la vigilancia de fronteras; y por otro, para «facilitar la provisión de ayuda humanitaria» inicialmente se auxilió a las ONG establecidas en la zona en la distribución de su ayuda y la ejecución de sus proyectos, pero con el transcurrir del tiempo fueron los propios contingentes de Infantería los que asumieron directamente tal responsabilidad, distribuyendo la ayuda que se recibía desde España o prestando la asistencia sanitaria que, con tanto afán, llevaban a cabo los diferentes equipos sanitarios que desplegaban con ellos.

Al poco tiempo de completado el despliegue se decidió abrir un destacamento en la localidad de Ouanaminthe, en la frontera con la República Dominicana, por sus especiales consideraciones de ser un paso fronterizo de alta densidad de comercio e inmigración ilegal entre ambos países.

Entre los hechos más significativos en esta operación se encuentra el acaecido el 12 de enero de 2006, cuando un camión dominicano trataba de repatriar al cementerio de Ouanaminthe los cadáveres de 24 haitianos inmigrantes. Esto, que a simple vista hubiese podido ser una simple y rápida gestión aduanera, en poco tiempo derivó en una batalla campal en la que los infantes de marina se vieron envueltos. El detonante fueron las condiciones en las que de forma habitual los funcionarios de la República Dominicana venían devolviendo a su país a los inmigrantes ilegales haitianos, normalmente en camiones de ganado, prácticamente hacinados y en los que incluso en algunas ocasiones se habían producido algunos fallecimientos. En aquella ocasión, una masa encolerizada de haitianos la emprendió a golpes contra el personal que llevaba a cabo la repatriación, lo que hizo que las tropas españolas que se encontraban en las proximidades se vieran en la obligación de intervenir para apaciguar las iras. La situación se degradó de forma fulminante, muy probablemente la muchedumbre incluso fuese alentada por líderes de bandas criminales, lo que les llevó al final a agredir a los infantes de marina españoles y a atacar su destacamento por medio de cócteles molotov y piedras de grandes dimensiones. Gracias a la serenidad y profesionalidad de nuestros soldados, que actuaron de forma coordinada, con contundencia y a la vez eficacia, consiguieron sofocar la revuelta y restablecer el orden sin que hubiese que lamentar desgracia alguna.

Tras 18 meses de despliegue continuado en zona, España decidió retirarse de la misión, pudiendo afirmarse que el balance final de la misma, al menos desde el punto de vista de la Infantería de Marina, fue muy positivo.

Las conclusiones que podemos extraer de esta misión son muy importantes, y no sólo por el hecho que comentábamos al principio, de haber sido la

primera misión enteramente planeada, ejecutada y apoyada por la Armada, sino porque una vez más se demostró que el tiempo de respuesta, desde que el Consejo de Ministros dio la ejecutiva hasta que se pasó a estar bajo dependencia de NN. UU., fue muy corto, escasos 50 días. A ello hay que añadir además los propios condicionantes de la misión, su complejidad, el hecho de contar con un contingente marroquí al que apoyar, la distancia a la que había que desplegar, etcétera.

Entre los aspectos más significativos del proceso de preparación cabría citar el pertrechado de la Fuerza, llevado a cabo por la JAL de forma extraordinariamente rápida y eficaz, teniendo en cuenta que hubo que adquirir a toda prisa determinados medios necesarios de los que se carecía. El planeamiento completo de la operación se efectuó en el ámbito exclusivo de la Armada y a todos los niveles: en el Operacional, el Estado Mayor de la Armada y la Comandancia General de la IM negociaron por primera vez dos acuerdos bilaterales en un tiempo récord, uno con las NN. UU. para la integración de la Fuerza y otro con las FAS marroquíes para el apoyo de éstas.

En cuanto a la ejecución, se volvió a poner en práctica el concepto al que ya nos referimos anteriormente de «base a flote», también en este caso, evidentemente, a una escala limitada, pero gracias a ello el *Galicia* pudo apoyar logísticamente desde la mar y durante un tiempo considerable a la Fuerza mientras ésta ocupaba sus instalaciones permanentes en tierra. Desde el punto de vista del sostenimiento, se tuvo que crear la estructura capaz de apoyar no sólo el aprovisionamiento de la unidad desde territorio nacional, sino también los relevos de los diferentes contingentes. En este sentido, fue la primera operación de sostenimiento logístico de nivel operacional llevada a cabo enteramente por la Armada. Por último, desde el punto de vista táctico se comprobó la necesidad de contar para futuras operaciones con adiestramiento y medios «no letales» (fundamentalmente antidisturbios).

### ***Tsunami* Indonesia: Operación RESPUESTA SOLIDARIA (R-S)**

En diciembre de 2004, un *tsunami* provocaba centenares de miles de muertes en la zona del océano Índico, por lo que el gobierno español, al igual que lo había hecho en otras ocasiones, decidió el envío del *Galicia* a la isla de Sumatra con el fin de proporcionar ayuda urgente a los damnificados por la catástrofe. Una vez más, al igual que en la Operación ALFA-CHARLIE, las ventajas del binomio buques anfibios y medios de la FIM para este tipo de operaciones quedó sobradamente demostrado; y en este caso, a una distancia del territorio nacional más allá de lo entonces imaginable.

## **Líbano: misión de paz FINUL**

Como consecuencia de la crisis desatada en julio de 2006, en la que Israel había llevado a cabo la ofensiva denominada «La segunda guerra del Líbano» en el sur de este país, y tras el alto el fuego decretado por ambas partes a mediados de agosto, las NN. UU. decidieron, por medio de la Res. 1.701, proceder a reforzar con carácter urgente el contingente de la misión de FINUL desplegado en la frontera entre ambos países y asignarles además un nuevo mandato, por el que se harían responsables de supervisar el cese de las hostilidades entre las partes, acompañar y apoyar a las FAS del Líbano en su despliegue en la zona, ayudar a la distribución de la ayuda humanitaria y facilitar el regreso de los desplazados a sus hogares. Tras la visita del secretario general de NN. UU. a la zona a mediados de agosto, se decide aumentar los efectivos de FINUL, de los 2.000 existentes entonces hasta 15.000, de los cuales 5.000 debían ser desplegados en el menor tiempo posible.

El día 1 de septiembre el TEAR recibía la orden preparatoria, y siete días más tarde zarpaba de la Base Naval de Rota una fuerza anfibia operativa en la que el componente de desembarco lo constituía una agrupación táctica compuesta por un elemento de maniobra en tierra, de entidad batallón mixto,



convenientemente reforzado con los medios de apoyo de combate y de servicios de combate. Una vez alcanzadas las costas del Líbano, el día 15 de septiembre, en una playa próxima a Tiro, se inicia el desembarco de la Fuerza, desde donde se desplaza, casi sin solución de continuidad, hacia la localidad de Taibé, donde se establecería la base de operaciones «Isla de León». A los cuatro días de la llegada a la zona la Fuerza declara la capacidad operativa inicial, y tras un ritmo de trabajo frenético de instalación y acondicionamiento de la base, de reconocimientos de terreno y vías de comunicaciones, de aclimatación al entorno, de acumulación de medios, etc., el día 27 se declara la capacidad operativa final, y tres días después se realiza la Transferencia de Autoridad al *Force Commander*. Como curiosidad, esa misma noche las Fuerzas de Defensa israelíes abandonaban todas sus posiciones en el interior del Líbano, replegándose detrás de la «Línea Azul» (*Blue Line*) ocupada por la FINUL.

A lo largo del mes de octubre, además de llevar a cabo los propios cometidos encomendados en la misión, tales como patrullas, puntos de control, observatorios, etc., se iniciaron también las labores necesarias para acondicionar y preparar la llegada de la unidad del Ejército de Tierra que se haría cargo de la misión definitivamente. Tras casi un mes de despliegue, entre el día 28 de octubre y el 1 de noviembre se inicia el reembarque de la Fuerza y se da por finalizada la misión. Una vez más se regresaba a España con la «orden cumplida».

Son muchas las enseñanzas que se podrían deducir del desarrollo de esta operación, pero quizá la más significativa vuelva a ser la que se deriva de nuestra capacidad de respuesta. En este caso, además, aunque si bien el desembarco hubo de conceptuarse de administrativo —ya que la costa no pudo calificarse de «hostil» y no se consideró por tanto como desembarco anfíbio operativo en su sentido estricto—, puede decirse que se completaron todas y cada una de las fases que definen este tipo de operación, desde la de planeamiento y el establecimiento en la «zona objetivo» hasta el relevo en posición con fuerzas del Ejército de Tierra. Con ello se demostró que todos los años de adiestramiento y preparación no habían sido en vano y habían servido para demostrar que las operaciones anfíbias son plenamente válidas en la actualidad y más aún en el marco de la estrategia nacional.

### **Afganistán: Operación ROMEO-ALFA/ISAF**

Allá por el año 1985, un grupo de capitanes de Infantería de Marina destinados en el Grupo de Artillería de Desembarco del TEAR decidió agrupar bajo una pequeña unidad de apenas cinco hombres, a los que denominaron desde entonces los «ACAF» (Equipos de Adquisición y Coordinación de Apoyos de Fuego), las responsabilidades de observación y corrección de tiro



Afganistán.

de todas las armas pesadas que apoyan por el fuego la maniobra de la Brigada de Infantería. Así, se aglutinaban en esos hombres las funciones del observador de artillería (OA), del oficial observador de fuego naval (OAN) y del controlador aéreo avanzado (FAC). Trascurridos casi 23 años de aquella idea, el pasado 2008 la Infantería de Marina pudo ofrecer esta capacidad única (3) en el ámbito de las FAS españolas a la Operación ROMEO-ALFA en Afganistán, donde hasta la fecha, ha demostrado su enorme potencial y su gran utilidad.

La participación de los equipos ACAF (TACP/FAC) del TEAR en la operación surge de la necesidad de incrementar la capacidad de conducción de aeronaves del contingente español desplegado en Afganistán encuadrado en la ISAF.

Hasta la fecha han desplegado en Afganistán ocho equipos TACP/FAC de Infantería. Cabe comentar, por curiosidad, que los componentes de al menos dos de estos equipos tienen anotado en su expediente el «Valor Reconocido en Combate». A lo largo de estos dos años de despliegue han sido muchas las acciones de combate en las que han tenido que intervenir, pero merece la pena resaltar la acción que tuvo lugar el 5 de septiembre de 2009, en la que resultó

---

(3) Los TACP/FAC del EA es obvio que tienen capacidad FAC, pero sin embargo no tienen la posibilidad de observar y corregir otras armas.

herido un cabo primero de Infantería. Ese día se había activado una fuerza en la que se integraría un equipo de Infantería con la misión de escoltar a la policía afgana (ANP) a la población de Gueira Shuri para auxiliarles a recuperar el cadáver de un compañero muerto en un enfrentamiento con la insurgencia. Justo en el momento que se estaba procediendo a recoger el cuerpo del policía afgano se produjo el ataque de los talibanes, por lo que de inmediato reacciona el TACP/FAC de Infantería ocupando posiciones desde las que identificar el origen del ataque y poder realizar un guiado adecuado del apoyo aéreo. Una vez el equipo entra en posición empieza a recibir fuego de fusilería y de granadas RPG, lo que les obliga a responder con fuego mientras otra parte del equipo trata de obtener los datos del objetivo y así batir con la aviación aliada el grupo atacante. Cuando el equipo llevaba más de cinco horas de enfrentamiento con los insurgentes, el cabo primero es herido por el impacto de un proyectil de fusilería en su pierna derecha, y permanece allí hasta que, tras nueve horas de combate, se consigue limpiar la zona de insurgencia e iniciar el regreso a la base de Qual i Now. Como ésta, y desde entonces, son muchas las acciones de combate en las que nuestros hombres han tomado parte y han demostrado su valía.

La principal conclusión que debemos extraer de esta operación en particular es el carácter innovador de los infantes de marina, quienes, como consecuencia muchas veces de la carencia de medios, y otras veces simplemente por circunstancias operativas, han tenido que agudizar el ingenio para dar respuesta a las necesidades que se les han planteado.

## **Costa de Somalia: Operación ATALANTA**

A lo largo de los últimos años, la Seguridad Marítima ha sufrido un paulatino e importante deterioro en las costas de Somalia como consecuencia de los actos de piratería. Para combatir esta plaga, y en apoyo a la Res. 1.816 del Consejo de Seguridad de la NN. UU., la UE decidió a finales del año 2008 conformar la primera misión marítima europea, encargada a la EUNAVFOR.

Desde un primer momento España se ofreció para asumir un papel preponderante y liderar dicha misión. A lo largo de este año y medio nuestra participación ha ido variando, pasando desde un solo buque en algunos periodos hasta el establecimiento de un grupo operativo. Desde el punto de vista de la contribución de la FIM, su entidad, como no podía ser de otra manera, ha estado totalmente sincronizada con la de los medios navales, pasando desde la aportación de equipos básicos de protección a bordo de las fragatas hasta unidades de la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE) con capacidad para llevar a cabo abordajes con oposición o, llegado el caso, de rescate de rehenes.

Son muchas las anécdotas y acciones en las que nuestros equipos de Infantería de Marina han tomado parte en el desarrollo de esta misión. Lo impor-

tante de todas ellas es que no ha habido que lamentar desgracias y todas las situaciones difíciles, al final, siempre se han resuelto de forma favorable. En la mente de todos se encuentra un caso particular que, como será fácil comprender, no será motivo de comentario en este artículo, ni los detalles de ejecución, ni la justificación de sus resultados, pero del que sí cabría hacer una precisión. La intervención de los miembros de la FGNE supuso su primera acción de combate, en la que no sólo se puso de manifiesto su enorme preparación y operatividad, sino su elevado nivel de sacrificio y disciplina y en la que el resultado alcanzado fue el que estaba previsto y concienzudamente calculado; cualquier otro hubiese sido fruto de la suerte o, en el peor de los casos, del infortunio.

La principal conclusión de esta intervención sería evidentemente la misma que la señalada anteriormente para la Operación LIBERTAD DURADERA; esto es, la recuperación del entorno naval para las unidades de la Infantería, ampliado en este caso con el nuevo concepto de Guerra Naval Especial, que tantas posibilidades puede ofrecer en el futuro escenario estratégico.

### **Haití: misión humanitaria HISPANIOLA**

A raíz del terremoto que sufrió Haití el pasado día 12 de enero, y en contestación a la solicitud formulada por el Gobierno de aquel país para hacer



Traslado de material en una lancha de desembarco tipo LCM.



Haití.

frente a la mayor catástrofe sufrida en toda su historia, donde las previsiones señalaban una cifra de muertos próxima a los 150.000, el pasado día 22 de enero zarpaba de Rota el buque *Castilla* con un contingente militar en misión de ayuda humanitaria. En este caso, la urgencia en la respuesta obligó a que la Fuerza, salvo la unidad de Sanidad, fuese enteramente de la Armada. El hecho de que la IM contase con medios de zapadores en dotación, con medios logísticos de almacenamiento de agua y depuradoras, de asuntos cívico-militares e incluso con medios sanitarios propios, permitió que por primera vez se asumiesen cometidos que, de otra manera, se hubiesen atribuido a otros ejércitos. Como consecuencia de ello, el componente de la IM, basado en el Grupo de Apoyo de Servicios de Combate (GASC) de la Brigada de Infantería de Marina (BRIMAR) del TEAR, con sus medios orgánicos, pudo hacerse cargo de lo que podríamos definir como el «esfuerzo principal» de la operación, el de la ayuda humanitaria en tierra.

Tras 13 días de navegación, el día 4 de febrero el *Castilla* llegaba a Petit Goave, localidad costera a unos 80 km al oeste de la capital, Puerto Príncipe, donde estaba previsto que llevase a cabo su misión por un periodo inicial de dos meses. Tres días después, y tras un breve acto religioso oficiado por el

obispo de la ciudad, dieron comienzo los trabajos de desescombro de la iglesia y a continuación los de las principales vías de comunicación.

Entre las enseñanzas que debemos extraer de esta contribución señalar, por un lado, que ha sido la primera operación de ayuda humanitaria de entera responsabilidad de la Armada y llevada a cabo con medios propios, y en segundo lugar, que constituyó la respuesta más rápida que en ese momento se pudo articular para atender dicha necesidad urgente de ayuda. Desde el punto de vista de la propia ejecución, se han confirmado las ventajas que ofrecen los medios de la Armada en este tipo de operaciones y que ya han sido citadas a lo largo de este artículo: la que se deriva de las capacidades que ofrece el buque por el hecho de poder constituirse como «base a flote» durante prácticamente todo el tiempo que ha durado la misión; y desde el punto de vista de la FIM, las derivadas de las capacidades y medios que puede ofrecer el GASC de la BRIMAR, que permitieron atender aspectos tales como aprovisionamiento, mantenimiento, sanidad e ingenieros.

Por desgracia, prácticamente al cierre de este artículo se produjo un hecho luctuoso que es necesario mencionar para que la historia de estos 20 años de operaciones quede totalmente cerrada y sellada. En dicho desafortunado suceso perdieron la vida cuatro compañeros nuestros; el habilitado del *Castilla* y los tres componentes de la dotación de un helicóptero de la 3.<sup>a</sup> Escuadrilla de la Flotilla de Aeronaves, como consecuencia del fatal accidente que sufrieron cuando regresaban de una misión de aprovisionamiento logístico. En el párrafo anterior decíamos que era la primera misión humanitaria llevada a cabo íntegramente por la Armada; ahora puede decirse que es la primera en la que paga tan alto «precio».

## Conclusiones

La Infantería de Marina ha demostrado ser una herramienta de suma importancia al servicio de los intereses de la nación, por su capacidad de respuesta inmediata, por poder llevar a cabo una gran variedad de cometidos en tierra desde la mar y, más aún, por ser capaz de hacerlo por periodos de tiempo relativamente largos y ejerciendo una «presión en tierra» gradual en función de la necesidad. De todas estas capacidades no puede decirse que seamos «grandes maestros», pero sí que al menos contamos con los medios suficientes para ser la primera respuesta, la más rápida, ágil y polivalente.

Las misiones llevadas a cabo a lo largo de estos años han ido desde las más sencillas en planeamiento y ejecución, pero de suma importancia, como son las de observadores en misiones de paz hasta la ejecución de operaciones expedicionarias más o menos complejas y en todo su espectro, desde las de imposición hasta las de consolidación de la paz, pasando por la contribución en misiones de ayuda humanitaria o a desastres.

En el entorno estratégico actual, en el que el «litoral» adquirirá cada vez mayor importancia, el binomio buques-infantes de Marina ofrece unas posibilidades únicas a ser tenidas en cuenta en el marco de la seguridad y defensa, tanto nacional como colectiva.

En los últimos tiempos, al igual que en el pasado más lejano, la IM ha tenido la oportunidad de tomar parte y ser testigo de operaciones en los cuatro continentes, en casi todos los conflictos o situaciones en los que España ha decidido estar presente, y por ello podemos afirmar que sigue siendo fiel a lo que de ella decía el conde Torre Vélez.

A modo de resumen puede decirse que en estos 20 años la FIM ha tomado parte en todo el espectro de las operaciones, salvo en una, la Entrada en Fuerza, situación que, como buenos conocedores de sus efectos, preferiríamos no tener que llegar a experimentar, pero que si llegado el caso España la requiriese, deberíamos reclamar para nosotros el privilegio que la historia nos ha concedido: ¡«ser los primeros»!, y coherentes con nuestro lema, «Valientes por tierra y por mar».

